
Reseñas

María Carrillo

Camille Lacau, *María Zambrano, La tumba de Antígona (y otros textos sobre el personaje trágico)*, París, PUF/CENED, 2013

Actualmente son pocos los libros dedicados a una sola obra de Zambrano. Escapar de los enigmas de su pensamiento se vuelve casi imposible al dedicarse a un texto en concreto, especialmente *La tumba de Antígona*, que exige además sortear las diferentes caras de una obra atípica. El género literario, teatro en prosa o prosa teatralizada, la voz en primera persona de un mito reinventado, la interacción con lo divino frente al abandono de los dioses, la rebeldía llevada hacia la mística, son algunas de las características que hacen de esta obra una pieza única dentro de la escritura zambranianiana.

Escrito en francés, el libro de Camille Lacau es un comentario minucioso que sigue de cerca diferentes temas de la obra: la reinterpretación de la tragedia griega, la toma de postura frente a la tradición filosófica, la reescritura del mito de Antígona, el compromiso político y su resolución por la vía espiritual. La forma de proceder —por demás acertada tratándose de Zambrano— es abrir preguntas. Más que afirmaciones definitivas, la autora presenta y explora diferentes posibilidades. ¿Se trata de una tragedia catártica o una tragedia contemplativa? ¿Antígona es una heroína santa, mariana o crística? ¿Es una obra política y comprometida o apátrida e intimista?

El libro se compone de seis capítulos. El primero, dedicado al género literario, rastrea las variantes respecto a la estructura formal de la tragedia griega, donde el prólogo, en relación directa con el desarrollo de la obra, juega un papel esencial. El segundo capítulo presenta *La tumba de Antígona* como una obra posdramática, en tanto que la *hybris* se aleja de la violencia para suavizarse con la purificación y el adormecimiento de la protagonista.

Los referentes a la filosofía de los presocráticos abren el tercer capítulo. A partir del vínculo con lo musical, el pensamiento se entrelaza con la creación literaria. Con numerosos ejemplos se demuestra que en esta obra la música es concepto al mismo tiempo que es forma. Se indaga también si el imperativo de «encarnación» del pensamiento filosófico motiva la elección de la teatralización de la obra, junto con la representación del delirio, esta vez apolíneo, que hace de profeta y guía.

El cuarto capítulo asocia la recreación de la heroína griega con España por los ecos musicales de la cultura andaluza. Asimismo, profundiza en la hipótesis de una protagonista crística: figura femenina que sigue el camino de la pasión, el amor y la esperanza en el espacio, llamado posdramático, de la tumba, que a su vez representa un lugar de desarrollo de la conciencia y fuente de fecundidad.

Algunas pistas en la *philosophie du non* de Gaston Bachelard se buscan en el quinto capítulo. La Antígona zambranianiana podría representar la resistencia

política de una mujer que sabe decir «no» y que, como plantea Bachelard, es capaz de convertir ese rechazo en un motor de creación que desemboca finalmente en la conciliación.

Con todos estos elementos, el último capítulo plantea que *La tumba de Antígona* puede ser leída tanto en su dimensión política y comprometida, como también en su componente apátrida e intimista. Reivindicar la palabra de los vencidos para crear un himno pacífico de reconciliación valida cualquiera de las dos opciones. Entre estos dos caminos aparentemente contradictorios está el vitalismo que se aleja de la ausencia total de sentido creando un sentido para el propio camino, pues, como concluye Lacau, «Zambrano résistera au nihilisme et choisira d’offrir aux idéologies mortifères une réponse de vie.»